

LORCA COMO CENTRO TERRITORIAL DURANTE LOS SIGLOS V-VII dC

Andrés Martínez Rodríguez – Juana Ponce García
Museo Arqueológico Municipal de Lorca

INTRODUCCIÓN

Las fuentes materiales para la aproximación al conocimiento de la población que se configuró en Lorca durante los siglos V-VII actualmente son escasas.

Algunas intervenciones arqueológicas efectuadas en el Cerro del Castillo de Lorca permiten plantear la hipótesis de la existencia de una población tardoantigua que ocupó esta amplia meseta aprovechando sus excepcionales condiciones geopolíticas y de control de comunicaciones.

Las excavaciones arqueológicas de urgencia realizadas en la falda oriental del cerro han puesto de manifiesto que la población durante este período se extendió por la ladera mejor orientada y próxima al río. En un momento determinado, este núcleo poblacional pudo llegar a ejercer las funciones de centro neurálgico de una extensa comarca vinculada al valle del Guadalentín. Quizás, las ventajosas condiciones estratégicas de este enclave pudieron hacer de Lorca un establecimiento bizantino situado en primera línea fronteriza, como parecen apuntar recientes investigaciones (Gutiérrez, 1996; Vallejo Girvés, 1993).

Creemos de interés hacer un planteamiento del estado de la cuestión en los siglos precedentes al período objeto de estudio.

SIGLOS III-IV: LA MANSIO DE ELIOCROCA

Los hallazgos realizados en el casco urbano de Lorca permiten apoyar la identificación de Eliocroca con la ciudad de Lorca. La cronología y distribución de las estructuras documentadas en varias excavaciones del casco urbano pueden rela-

cionarse con la *mansio* que aparece mencionada en el Itinerario de Antonino,¹ localizada entre *Carthago-Nova* y Ad-Morum, y el Concilio de Elvira (300-302 dC), donde aparecen el obispo Suceso y el presbítero Liberal representando a Eliocroca.

Las estructuras de esta *mansio* debieron localizarse en las inmediaciones de la calzada romana, cuyo trazado, una vez atravesada Lorca, se dirige siguiendo el curso del Guadalentín hacia el río Corneros, donde en uno de sus márgenes se localizó una columna miliaria de época del emperador Diocleciano (284-305 dC) (Martínez, 1995; p. 205).

Este miliario junto con el de Constancio Cloro hallado en el paraje de Baldazos (Espín, 1929) viene a testimoniar una actuación en este tramo de la Vía Augusta, posiblemente relacionada con la nueva situación jurídica de *Carthago-Nova*. La reforma administrativa de Diocleciano convierte esta población en la capital de la nueva provincia *Carthaginiense*; el control administrativo y fiscal ejercido desde esta ciudad hacia el interior del territorio incidió en la potenciación de las vías de comunicación y en las principales mansiones vinculadas a ellas.

En este contexto estarían enmarcadas las excavaciones en la calle Eugenio Úbeda, que permiten aproximarnos a la funcionalidad de una serie de estructuras vinculadas a ámbitos domésticos y artesanales, que podrían estar relacionados con la *mansio* de Eliocroca. En el solar n.º 14 de esta calle se identificaron ocho ámbitos, englobados en dos sectores diferenciados por su carácter y técnica constructiva. Ambos sectores presentan los muros orientados se-

1. La controvertida datación del Itinerario en época de Caracalla, algunos investigadores la retrasan a los primeros años del emperador Diocleciano (ROLDÁN, 1988; p. 12).

gún los ejes cardinales, delimitando habitaciones cuadrangulares o grandes espacios rectangulares.

El marco cronológico de estas estructuras extraído a partir de las cerámicas significativas, representadas por las formas en TS Africana C H54 y H50 (Hayes, 1976, p. 83 y 73), se puede fijar en torno al primer cuarto del siglo IV, aunque el material numismático hallado en el estrato superficial permite retrasar la cronología de esta excavación hasta finales del siglo IV.² La presencia de abundantes fragmentos de jarras, jarros y dolias nos indica una posible funcionalidad doméstica para esta zona del establecimiento.

Otras intervenciones han apuntado que las estructuras posiblemente vinculadas a la *mansio* de Eliocroca se extenderían por un amplio espacio, puntualmente constatado en las intervenciones de urgencia efectuadas en Carril de Caldereros n.º 1,³ Carril de Caldereros n.º 5⁴ y Eugenio Úbeda n.º 7⁵ (fig. 1).

A pesar del desconocimiento de las características del poblado emplazado en el Cerro del Castillo durante estos siglos, debido a la inexistencia de excavaciones, el estudio del material procedente de prospecciones permite precisar que, a partir del siglo III, se concentra sobre esta amplia meseta una importante población, que configuró la Eliocroca mencionada en el Concilio de Elvira. Esta población situada en altura, convivió durante los siglos III y IV con el importante núcleo que se había for-

mado en torno a la *mansio* de Eliocroca, ocupando una amplia zona próxima al río y a la Vía Augusta.

SIGLOS V-VII

Durante estos siglos asistimos a un proceso de consolidación de la población emplazada en la meseta del Cerro del Castillo y en la ladera oriental que se prolonga hacia el curso del río Guadalentín.

Como ya hemos mencionado, las fuentes materiales para la reconstrucción de este período cronológico son escasas, debido a la inexistencia de excavaciones arqueológicas en el Cerro del Castillo.

Aun así, el análisis de los resultados de las prospecciones en el cerro y algunas excavaciones arqueológicas de urgencia efectuadas en el casco urbano de Lorca, permiten una aproximación a las características de la población tardoantigua que se desarrolló en Lorca.

El Cerro del Castillo

El Castillo de Lorca se emplaza en un amplio cerro formado en el Terciario, cuyo eje mayor está orientado este-oeste. Las cualidades geopolíticas que caracterizan este cerro permitieron su uso continuado como acrópolis, desde la Prehistoria hasta época reciente, para el hábitat y control sobre un amplio corredor que comunica Levante con Andalucía.

Está constatado por diversas excavaciones arqueológicas que la población vinculada al cerro también ocupó la ladera oriental que desciende al río y algunas tierras inmediatas al mismo, basando su economía en la explotación de los recursos agropecuarios de las fértiles tierras próximas al río Guadalentín.

Los primeros datos que apuntan una ocupación del Cerro del Castillo durante los siglos V al VII, provienen del estudio de un lote de materiales pertenecientes a la Colección Murviedro y procedentes del Cerro del Castillo de Lorca,⁶ que acotan un período cronológico que abarca desde finales del siglo IV hasta la primera mitad del siglo VII.⁷

2. Se hallaron las siguientes monedas: Antoniniano de Claudio II (268-270), fracción de *nummus* de Constantino (313-319), un fragmento de AE3 de Constancio II (348-361), AE3 de Constancio II (350-361), AE2 de Arcadio u Honorio de fines del siglo IV, AE4 del siglo IV-V y un *nummus* o AE4 del siglo IV o V. Agradecemos a D. Manuel Lechuga Galindo el estudio de este material numismático.

3. En el perfil estratigráfico realizado antes de acometer los trabajos de excavación se pudo constatar la presencia de un nivel con materiales romanos que no llegó a excavararse debido a que se había efectuado ya el desfonde.

4. Donde localizó un muro de 0,60 m de ancho, orientado noreste-suroeste, construido con piedras de tamaño mediano que conformaban las caras; el interior aparecía colmatado con piedras pequeñas, restos de argamasa de cal y fragmentos de ladrillos, tégulas e ímbrices. Es posible que estuviera estucado en rojo, ya que se localizaron restos de este color en las inmediaciones del muro. Esta estructura estaba relacionada con dos momentos de pavimentación de tierra apisonada y, en contacto con el suelo más moderno, se localizó una moneda de Claudio II el Gótico (268-270).

5. Los resultados de esta excavación se encuentran en proceso de estudio por los arqueólogos Dña. M.ª Jesús Sánchez González y D. Antonio Javier Medina Ruiz, a los que agradecemos la información suministrada. Junto a las estructuras orientadas siguiendo los ejes cardinales se han documentado dos sepulturas fechadas a finales del siglo III.

6. La vajilla africana publicada por RAMALLO-MÉNDEZ (1985) y las lucernas estudiadas por AMANTE (1985) como procedentes de la Isla del Fraile, y pertenecientes a la Colección Murviedro, depositada actualmente en el Museo Arqueológico de Lorca, fueron halladas en el Cerro del Castillo de Lorca, según la información transmitida por los miembros que formaron esta colección.

7. La TS Africana D aparece representada en las siguientes formas cerámicas importadas: H 60, H 61B, H 62A, H 67, H 73, H 80B, H 81, H 81B, H 91, H 91A, H 91D, H 96, H 99A y H 104.

Actualmente, disponemos de mayor información extraída a partir de una prospección sistemática de la meseta del Castillo, que ocupa 2.520 m², para lo cual se dividió su superficie en doce sectores individualizados con letras, efectuando una recogida selectiva de materiales.

La cerámica tardía se halla distribuida por toda la extensión de la meseta, observando mayor concentración en las zonas del cerro donde no se superpusieron estructuras con posterioridad al período comprendido entre los siglos v-vii, por lo tanto, la erosión ha ido afectando directamente al depósito arqueológico de este período quedando mayores evidencias en superficie. Las formas localizadas aparecen representadas en la tabla 1.

Las producciones toscas locales están representadas por materiales similares a los localizados en

Cartagena, fundamentalmente ollas, cazuelas y algún fragmento de mortero.

Entre los abundantes fragmentos de ánforas, se han podido identificar algunos fragmentos de Keay LXII, cuya amplia cronología —entre el segundo cuarto del siglo v hasta la mitad del siglo vi (1984; p. 350)—, se ha podido retrasar en Cartagena hasta el primer cuarto del siglo vii (Ramallo *et al.*, 1996; p. 150).

La prospección sistemática del Cerro del Castillo de Lorca permite confirmar la dispersión por toda su extensa meseta de fragmentos cerámicos importados que pudieron llegar procedentes de asentamientos costeros como El Castellar de Mazarrón, la Isla del Fraile (Ramallo, 1985), Cerro de Montroy (Menesach y Olmo, 1993) e incluso desde el propio núcleo urbano de Cartagena (Ramallo *et al.*, 1996; p. 150).

Tabla 1. Producciones de TS Africana D localizadas en la meseta del Cerro del Castillo de Lorca relacionadas con las excavaciones del Teatro de Cartagena.

ZONAS DEL CASTILLO DE LORCA	FORMAS EN TS AFRICANA D	CRONOLOGÍA (según Hayes, 1972)	CRONOLOGÍA (Excavaciones en el Teatro romano de Cartagena, según Ramallo <i>et al.</i> , 1996)
A	H 91C	530-600 dC	Fase 9.2 (525-535 dC)
B	H 81	Segunda mitad del siglo v dC	
	H 109	580/600- mitad del siglo vii	Fase 10.3 (570-590 dC)
	H 80B	Última mitad del siglo v dC	Fase 8.1 (475-525 dC)
C			
D	H 104	530/580 dC	Fase 8.1 (475-525 dC)
	H 99A	510/540 dC	Fase 9.2 (475-525 dC)
	H 81B	Segunda mitad del siglo v dC	
	H 80B	Segunda mitad del siglo v dC	Fase 8.1 (475-525 dC)
	H 84	440-500 dC	
	H 91D	Siglo vii dC	Fase 10.2 (590-625 dC)
E			
F	H 91A	Última mitad del siglo v dC	Fase 8.2 (400-450 dC)
G			
H	H 99A	510-540 dC	Fase 8.1 (475-525 dC)
I	H 93B	500-540 dC	Fase 9.2 (525-535 dC)
J			
K	H 64	Primera mitad del siglo v dC	
	H 87C	Principios del siglo vi dC	
	H 99A	510-540 dC	Fase 8.1 (475-525 dC)
L	H 67	360-470 dC	

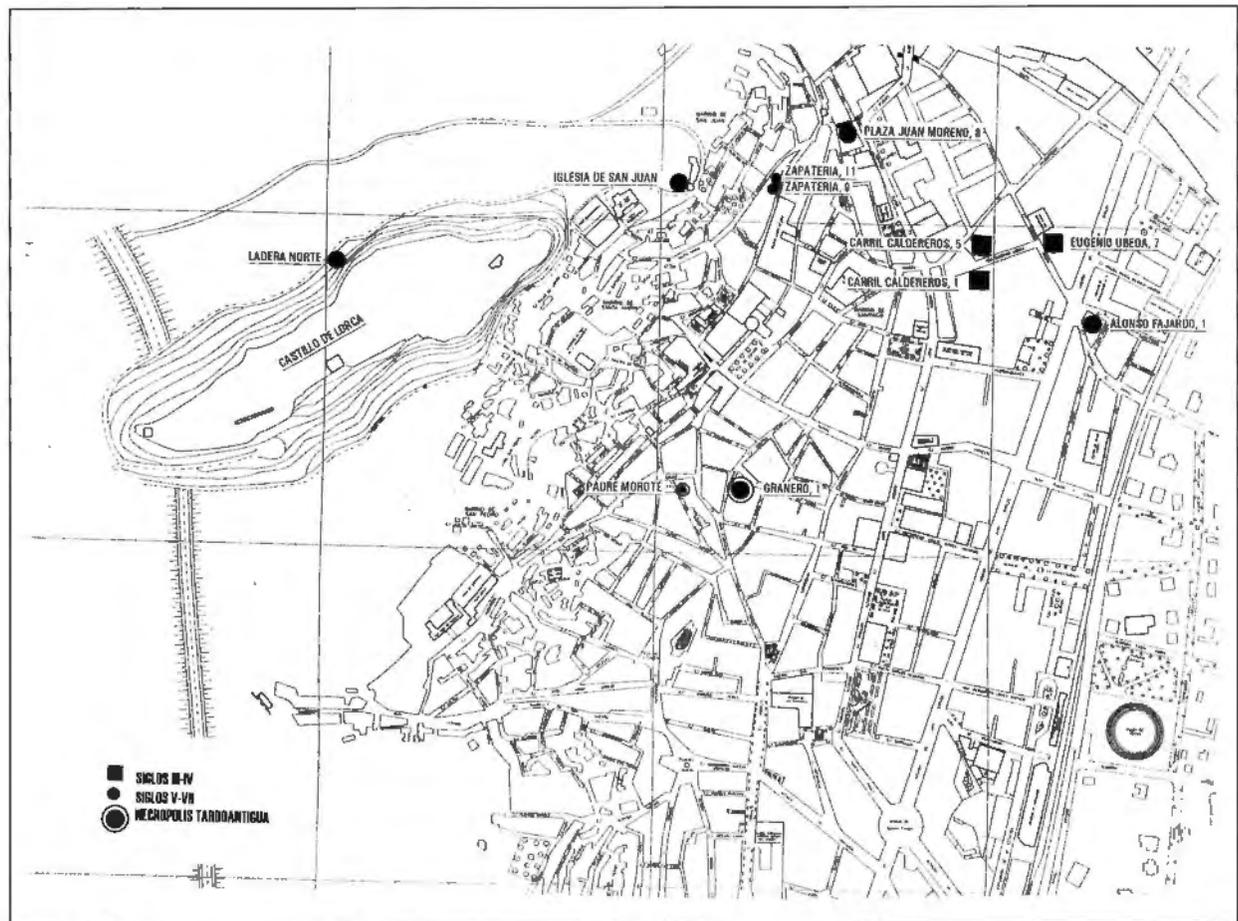


Figura 1. Distribución de las intervenciones arqueológicas efectuadas en el casco urbano de Lorca con restos de los siglos III al VII.

Laderas del Cerro del Castillo

Ladera Norte

La única intervención arqueológica efectuada en el Castillo de Lorca se realizó tras detectar varios expolios en la ladera norte del Cerro del Castillo (fig.1). La excavación clandestina se había efectuado sobre un depósito localizado en una pequeña vaguada con fuerte pendiente, formado por los sucesivos desechos vertidos por la población tardoantigua que vivió en la meseta del Castillo.

La intervención arqueológica de urgencia permitió documentar dos fases de colmatación del vertedero que correspondían respectivamente a la primera mitad del siglo V y al siglo VI.⁸ Hay que destacar en este vertedero la presencia de abun-

dante material anfórico de procedencia norteafricana y bética en la primera fase, y del Mediterráneo oriental en la segunda (tabla 2).

Los dos períodos de deposición de desechos se hallaban separados por un estrato sobre el que se localizaron gran número de semillas carbonizadas. Estos restos, analizados por D.^a M.^a Luisa Precioso Arévalo, representan la típica agricultura mediterránea compuesta por la vid, el olivo, los cereales y las leguminosas. Las especies constatadas son dos tipos diferentes de aceituna, una más primitiva *Olea europea* var. *europea* conocida como comicabra de forma puntiaguda y otra más redondeada, *Olea maracana*. Está claro que existe un momento en el que conviven las dos especies. Se han hallado también dos variedades de vid (*Vitis vitifera*) representadas por dos granos de diferente tamaño, el más pequeño pertenece a la var. *monastrel* (para hacer vino), el de mayor tamaño se conoce como var. de mesa (para comer). Las leguminosas están representadas por el *Pisum sativum* L (guisante) y el *Lathyrus sativus* L (guija) y las malas hierbas de

8. En la tabla no se incluyen las cerámicas comunes debido a que se encuentran en proceso de estudio.

Tabla 2. Producciones de TS Africana D y ánforas localizadas en el vertedero de la ladera norte del Castillo de Lorca.

FASES	UE	TS AFRICANA D	ÁNFORAS
FASE II	1001	H 103A, H 81A	
	1002	H 104B	Keay LIII
Siglo VI	1003	H 104A	
FASE I	1006		Keay XXV G
	1007		Keay LIX y VI
Primera mitad del siglo V	1010	H 73, H 91A,	
	1017		Keay XIII
	1031	H 67	

los cultivos por el *Gallium* sp. y *Pistacea lentiscus* L (lentisco).

La cronología aportada por la excavación del vertedero del Castillo concuerda con la proporcionada por los materiales procedentes de prospecciones en la meseta del cerro del Castillo y con los extraídos en antiguas excavaciones clandestinas.

Este tipo de vertederos con un contexto entre los siglos VI y VII está constatado en las excavaciones del Tolmo de Minateda (Gutiérrez, 1993, p. 20) y Cartagena (Ruiz *et al.*, 1993).

Ladera Sur

La utilización de esta ladera para la instalación de viviendas trogloditas hasta época muy reciente y la consecuente alteración del depósito arqueológico por la erosión facilitada por la fuerte pendiente, hace que sea muy difícil poder apreciar testimonios de la ocupación tardoantigua en esta zona de la ladera. Debido a la alteración y pérdida del depósito arqueológico en esta zona, sería fundamental la realización de intervenciones arqueológicas de urgencia.

Entre las escasas evidencias apareció casualmente una olla con mamelones similar a las localizadas en Cartagena en la fase 10.2 (Ramallo *et al.*, 1996, p. 187; fig.17) junto a los restos de un muro orientado norte-sur.

En la parte de esta ladera inmediata al cerro, actual acceso para vehículos a la alzada islámica, se halló un basurero del tercer tercio del siglo VI, donde se constatan fragmentos informes de TS Africana D, un borde de ánfora Keay LIIIA y producciones locales de cocina representadas por

ollas con mamelones, ollas con asas (forma Cartagena 3.1) y cazuelas (forma Cartagena 12.2).⁹

CASCO URBANO

Las excavaciones de urgencia efectuadas en el actual casco urbano de la ciudad de Lorca han reflejado restos del poblado tardoantiguo que se extendían por la ladera de la Sierra del Caño, que descienden al río Guadalentín, y de la necrópolis asociada a esta población.

Población

Las diferentes excavaciones arqueológicas efectuadas en la Iglesia de San Juan, calle Zapatería n.º 9 y 11, Plaza de Juan Moreno n.º 8 y calle Alonso Fajardo n.º 1 (fig.1) han aportado datos muy fragmentarios, fundamentalmente extraídos del hallazgo de pozos y basureros. Este hecho se explica debido a que Lorca es un yacimiento de larga continuidad, y la dinámica constructiva en la ladera ha hecho desaparecer la mayoría de los restos de los períodos culturales posteriores al II milenio aC, a excepción de las estructuras subterráneas (silos, pozos ciegos, basureros, alcantarillado, tumbas...) y otros restos puntuales.

En la excavación de la iglesia de San Juan realizada por el Centro Municipal de Arqueología de Murcia en 1994, se documentaron materiales que delimitan un período cronológico comprendido entre los siglos VII y VIII. Es probable que nos encontremos ante un nivel perteneciente a la segunda mitad del siglo VII con un repertorio formal que pervivirá en los primeros momentos de dominación islámica.

La excavación del perfil de la calle Zapatería n.º 9 aportó algunos fragmentos de cerámicas toscas fuera de contexto, mientras que en la intervención de urgencia del n.º 11 de la mencionada calle se documentó un fragmento informe de TS Africana D en el estrato superficial.

En la primera fase de excavaciones arqueológicas en el solar n.º 8 de la Plaza de Juan Moreno se documentaron dos basureros tardoantiguos fechados entre mediados del siglo VI y principios del siglo VII (Sánchez *et al.*, 1996, p. 20).

9. Similares a las halladas en la fase 10.4.5 (550-590) y 10.5 (550-570) respectivamente, del barrio bizantino del Teatro de Cartagena (RAMALLO *et al.*, 1996, p. 166).

En las excavaciones de urgencia en la calle Alonso Fajardo n.º 1, se constató la presencia de un basurero de difícil encuadre cronológico debido a la falta de vajilla africana en TS Africana D. Entre los materiales de este basurero destacan las formas cerámicas de cocina: ollas de borde vuelto y cazuelas de fondo plano, paredes bajas y grandes diámetros. Mención aparte merecen los grandes recipientes de almacenamiento, forma M.10.1 de Gutiérrez (1996, p. 87-88) que presentan el borde exvasado y la superficie exterior totalmente decorada con aplicaciones y una cronología entre finales del siglo IV y el siglo VII.

Este basurero queda enmarcado cronológicamente entre principios del siglo V y finales del siglo VI, debido a que, junto a jarras y jarros de adscripción más antigua, se hallaron algunas cerámicas semejantes a las de la fase 10.3 de Cartagena fechada en 570-590 dC (Ramallo *et al.*, 1996, p. 167-172).

Necrópolis

El primer indicio de la existencia de un posible cementerio tardoantiguo bajo el actual casco urbano de Lorca partió de los hallazgos efectuados en un solar de la calle Padre Morote (fig. 1), donde se constataron restos humanos junto a un fragmento de TS Africana D en la forma H 93B, fechado entre el 500 y 540 dC (Hayes, 1976, p. 148), y alterado por estructuras de época almohade.

Recientemente, esta hipótesis ha quedado confirmada por las excavaciones en la calle Granero, n.º 1 (bis) (fig. 1), donde se localizaron los restos de dieciséis sepulturas pertenecientes a la única necrópolis tardoantigua documentada en el casco urbano de Lorca, situada en la topografía antigua en la margen izquierda de una rambla o escorrentía encajada en ladera suroriental de la Sierra del Caño.

Las sepulturas, según sus características formales, se pueden asignar a los siguientes tipos:

Tipo I: fosa directamente excavada en la tierra.

Tipo II: fosa excavada en la tierra con tapadera de lajas de piedra.

Tipo III: fosa delimitada por argamasa de cal y tapadera de lajas de piedra.

Tipo IV: fosa y tapadera conformadas por grandes lajas de piedras.

Todos los inhumados, orientados este-oeste con la cabeza al este, estaban dispuestos decúbito supino, con los brazos flexionados y las manos sobre la pelvis o sobre los hombros. Dos de los enterramientos del tipo IV (n.ºs 11 y 3) presentaban clavos

de hierro y restos de madera que posiblemente estén relacionados con el empleo de cajas de madera como ataúdes.

Los únicos datos de los que disponemos para establecer la adscripción cronológica entre finales del siglo VI y mediados del siglo VII son los escasos fragmentos hallados de TS Africana D¹⁰ y los paralelos con otras tumbas de necrópolis bien fechadas. El único inhumado que presentaba ajuar corresponde al enterramiento 11, que llevaba en su mano derecha un anillo de oro con inscripción en caracteres latinos,¹¹ letras cuyos extremos están rematados en pequeños triángulos.

POBLAMIENTO TARDOANTIGUO DEL MUNICIPIO DE LORCA

A lo largo de la segunda mitad del siglo V, varios de los grandes centros de explotación de la comarca de Lorca desaparecen, concentrándose la población en las pocas *villae* que perviven. Este fenómeno pudo deberse a la concentración de la propiedad en manos de un número menor de poseedores, como se constata en el norte del término municipal de Lorca donde únicamente sobreviven las *villae* de Los Cantos de D.^a Inés, Los Villares y Torralba (Martínez y Matilla, 1988) (fig. 2, tabla 3).

Junto a los grandes centros continuadores de las *villae*, se ha constatado, en el municipio de Lorca, un tipo de asentamiento rural de pequeñas proporciones que aparece ubicado preferentemente en las laderas inmediatas a los ríos o ramblas, fechado entre la primera mitad del siglo V y el siglo VI. Se trata de reducidos núcleos de economía agropecuaria, caracterizados por un registro superficial con abundantes fragmentos de cerámicas toscas y escasos fragmentos de TS Africana D. Ejemplos de este tipo de emplazamientos son Las Fontánicas, La Jarosa I, Casa de Peñas de Béjar, Casas Blancas, El Calar II, La Parrilla IV, Valdeinfierno y Torrealvilla (fig. 2, tabla 3).

Los poblados en altura empiezan a ocuparse a lo largo del siglo V, como lugares que completan la protección de enclaves próximos situados en llano, éste es el caso del Cerro del Calvario (Coy), el

10. El único fragmento significativo pertenece a la forma H 105 (HAYES, 1976, p. 169) y que se documenta en la fase 10.5 (550-570 dC) en los rellenos de la fase fundacional del barrio bizantino de Cartagena (RAMALLO *et al.*, 1996, p. 146).

11. Según se interprete la primera letra de la segunda línea como L o I sería PROC/LINA o PROC/IINA.

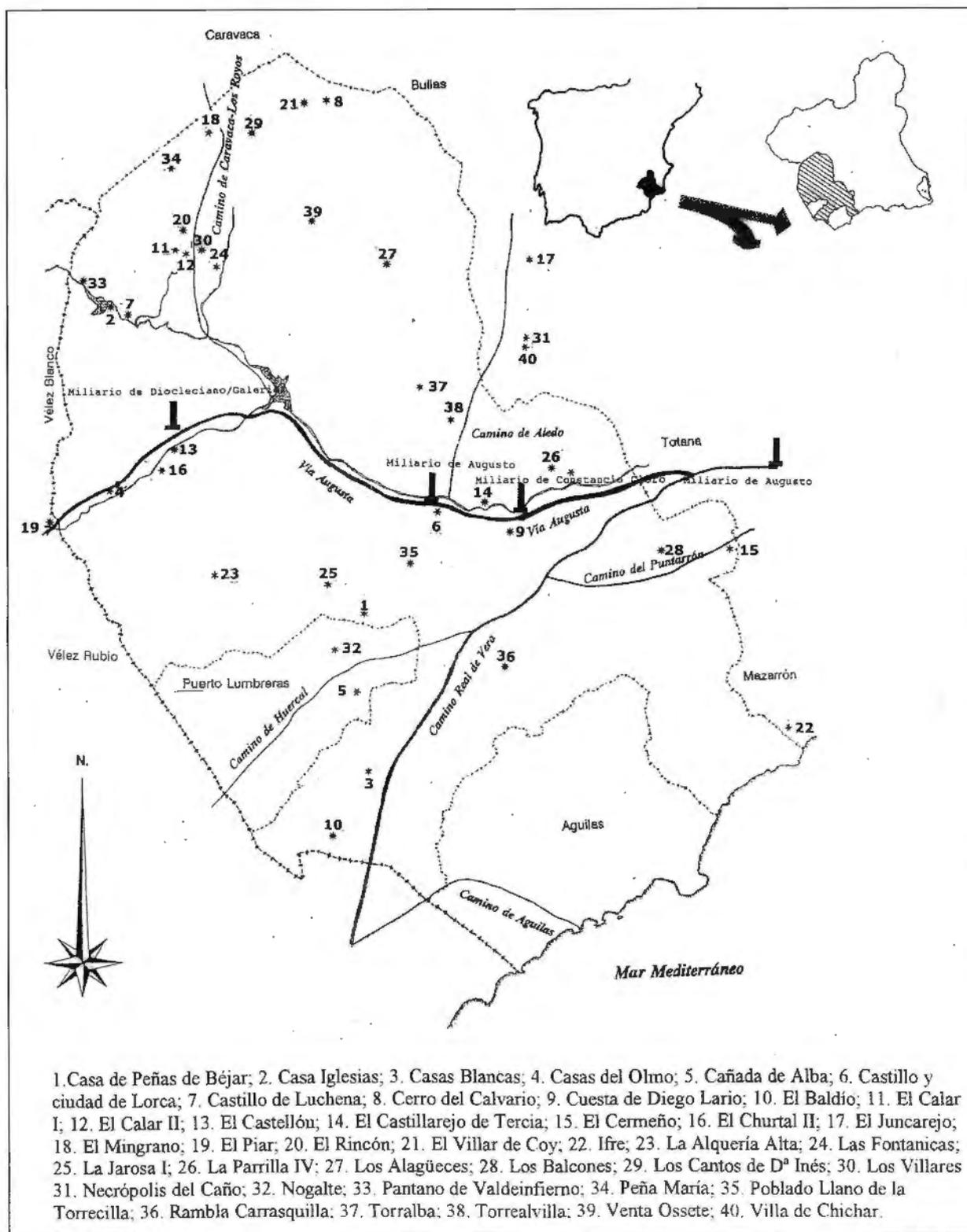


Figura 2. Distribución de los yacimientos tardoantiguos en el municipio de Lorca.

Cerro de Las Hermanillas II o el pequeño emplazamiento situado en el Cerro del Calar (tabla 3). En otras ocasiones, se sitúan los poblados en cerros

inexpugnables con una magnífica estrategia defensiva y de control de las rutas de paso, como se ha constatado en las excavaciones del Cerro de Peña

Tabla 3.

FORMAS EN TS AFRICANA D	
H. 108	
H. 107	
H. 105	
H. 104B	
H. 104A	
H. 103B	
H. 103A	
H. 99B	
H. 99A	
H. 99	
H. 96	
H. 95	
H. 94B	
H. 93B	
H. 91/92	
H. 91D	
H. 91C	
H. 91B	
H. 91A	
H. 91	
H. 87C	
H. 87B	
H. 87A	
H. 87	
H. 82A	
H. 81B	
H. 81A	
H. 80B	
H. 80A	
H. 80	
H. 79	
H. 76	
H. 73	
H. 70	
H. 69	
H. 68	
H. 67	
H. 64	
H. 63	
H. 62/64	
H. 62A	
H. 61B	
H. 61A	
H. 61	
YACIMIENTOS	
Casa de Peñas de Béjar	
Casa Iglesias	
Casas Blancas	
Cañada de Alba	
Castillo y ciudad de Lorca	
Castillo de Luchena	
Cerro del Calvario	
Cuesta de Diego Larío	
El Baldío	
El Calar II	
El Castellón	
El Churral II	
El Pilar	
El Rincón	
El Villar de Coy	
Las Fontánicas	
La Jarosa I	
La Parrilla IV	
Los Alagüeces	
Los Balcones	
Los Cantos de D. Inés	
Los Villares	
Pantano de Valdeinfierno	
Peña María	
Poblado Llano de la Torrecilla	
Rambla Carrasquilla	
Torralba	
Torreavilla	
Venta Ossete	
Villa de Chichar	

María (Martínez, 1993).¹² Otros yacimientos de características similares son El Castillico que domina el valle del río Turrilla y El Castellón que controla la vía de comunicación que conforma el río Vélez-Corneros. Se puede incluir en este apartado algún pequeño punto enclavado en el interior de zonas montañosas de difícil acceso como La Jarosa I, yacimiento que pervive hasta el siglo VIII. En el territorio aledaño se observa en algunos yacimientos tardíos un proceso de encubramiento, detectándose una ocupación de lugares elevados en Patalache, Aledo, Los Allozos y El Juncarejo (Sánchez Pravía, 1993; p. 473).

La prospección del valle del río Turrilla permitió documentar en la comarca de Lorca un modelo de asentamiento tardoantiguo en Las Hermanillas que no puede identificarse ni con una villa ni con un poblado en altura, aunque comparte con ambos tipos ciertas peculiaridades. Los restos se distribuyen en unas pequeñas elevaciones, donde se aprecia una serie de estructuras saqueadas desde antiguo. En superficie no se distingue la típica disposición de una villa, con sus espacios distribuidos o diseminados en llano, ni tampoco un poblado en altura, ya que los diversos puntos se distribuyen en la margen izquierda del río. Completa el poblamiento de este pequeño enclave, unas construcciones en el vecino cerro de Las Hermanillas y una necrópolis en fosas de lajas.

Este tipo de poblamiento diseminado ha sido constatado en la prospección de la diputación lorquina de Fontanares (Medina Ruiz *et al.*, 1995) en el yacimiento de las Casas del Olmo (fig. 2), siete enclaves distribuidos ocupando una extensión de 800 m, y localizados en pequeñas lomas a media altura de fácil acceso, que controlan los campos de alrededor. La cultura material está formada en su mayoría por fragmentos de cerámicas toscas, algunos fragmentos informes de TS Africana D y escasos restos de *late roman C*.

Las escasas necrópolis tardías documentadas en la comarca de Lorca pertenecen mayoritariamente a enclaves rurales. Los tipos de sepulturas empleadas son la cista, la fosa excavada en la roca y la fosa rectangular revestida de piedras. En las necrópolis del Llano de la Torrecilla y La Jarosa, se

utiliza la cista y la fosa revestida de piedras, mientras que en La Alquería y Torralba los enterramientos se practican en fosas excavadas en la roca (Martínez, 1991). La orientación este-oeste es común en muchas de estas necrópolis tardías, a excepción de La Alquería, donde las sepulturas están dispuestas norte-sur.

La característica común en los enterramientos tardíos de inhumación documentados en el medio rural de Lorca es la ausencia de ajuar, lo que dificulta en la mayoría de las ocasiones su adscripción cultural. Esta escasa presencia de ajuares es común a las zonas de Alicante (Gutiérrez, 1988, p. 331) y Murcia (Ramallo, 1986, p. 148). Las únicas sepulturas que han ofrecido objetos en su interior pertenecen a las necrópolis de La Jarosa I (Martínez, 1991) y Torrealvilla II, donde se halló una gruesa cuenta de pasta vítrea. En el área murciana, este tipo de cuentas aparece en El Corralón, en el Cerro de la Almagra (Ramallo, 1986, 148) y en La Puerta (Pozo, 1990).

La datación de estas necrópolis ante la falta de materiales que puedan precisar cronología, salvo para los cementerios de La Jarosa I (siglos VI-VII) y Torrealvilla II (siglos V-VI), ha partido del análisis estructural que, por su continuidad, nos obliga a movernos en márgenes muy amplios entre los siglos V y VIII. En la mayoría de las ocasiones la vinculación de las necrópolis con los núcleos próximos de asentamiento ha facilitado la adscripción tardoantigua.

VALORACIONES FINALES

El estado actual de la investigación en el Cerro del Castillo de Lorca no permite saber qué tipo de ciudad existió en este lugar durante los siglos V al VI, tampoco podemos conocer qué clase de funciones religiosas y políticas desempeñó. A partir del registro arqueológico únicamente se puede apuntar la función económica que debió ejercer sobre el corredor del valle del Guadalentín, importante vía de comunicación con un amplio ámbito rural en su entorno.

La topografía del cerro es semejante a la de otros importantes emplazamientos próximos de época tardoantigua: Begastri (Cehegín), el Cerro de la Almagra (Mula) y el Tolmo de Minateda (Hellín).

La prospección en la meseta del cerro del Castillo indica un vacío de materiales en el período comprendido entre el siglo I dC hasta finales del siglo III dC. Durante este período estaría en funcionamiento la *mansio* de Eliocroca, localizada en las proximidades de la Vía Augusta (Martínez; Ponce,

12. El único poblado de altura que ha sido parcialmente excavado se encuentra en Peña María. Las excavaciones de urgencia permitieron documentar un primer establecimiento tardoantiguo fechado entre los siglos V y VII (H 69, H 76, H 80 B, H 87 A, H 91 D y H 104 A y B), al que se superpone un asentamiento islámico del VIII y IX configurado por habitaciones rectangulares adosadas a la muralla.

e.p.). Más tarde y fundamentalmente con la reestructuración administrativa de Diocleciano, cuando *Carthago-Nova* asume la capitalidad de la nueva provincia *Carthaginiense*, pudieron verse potenciados los estratégicos enclaves vinculados a la capital. El Cerro del Castillo reúne las condiciones geopolíticas para el control de una amplia comarca y a la vez está situado de manera que controla el principal camino interior de comunicación entre Levante y Andalucía.

Los testimonios arqueológicos parecen confirmar la continuidad urbana de Eliocroca con posterioridad al siglo V, hecho constatado al citarse como una de las ciudades del tratado de Teodomiro. Los datos de que disponemos no permiten conocer la situación de Eliocroca a la llegada de los musulmanes, pero esta vieja ciudad que pervivió durante la Antigüedad Tardía fue seguidamente ocupada por las tropas islámicas, pasando a las fuentes como *Lurqa* y manteniendo sus características urbanas durante toda la Edad Media hasta nuestros días.

La inexpugnabilidad del Cerro del Castillo de Lorca ha hecho que a lo largo de la historia su posesión se haya efectuado generalmente por medio de capitulaciones (Tudmir, Alfonso X ...), por lo tanto, es probable que nunca fuera conquistado por los visigodos. Una vez conseguido el importante enclave que sería el Cerro del Castillo de Lorca, en el nudo de confluencia de los caminos *Basti-Carthago-Nova* y *Baria - Carthago-Nova*, si es que esto llegó a suceder, dejaría abierto el camino hacia Cartagena. Para confirmar esta suposición, antes deberíamos saber si en el 623-625 dC,¹³ el Cerro del Castillo de Lorca estaba en poder de los visigodos.

Es una pregunta que dejamos en el aire a la espera de futuras excavaciones arqueológicas que nos ayuden a aproximarnos al conocimiento de estos oscuros siglos en el yacimiento de Lorca.

Los datos extraídos a partir de las excavaciones de urgencia en la ladera del Cerro del Castillo, actual subsuelo de la ciudad, permiten plantear la arriesgada hipótesis¹⁴ de la existencia de una ocu-

pación poblacional diseminada en esta zona durante el siglo VII, por lo que si no hay una conquista efectiva por parte de los visigodos, sí que parece que hay un abandono del Cerro del Castillo situándose una población residual en la ladera.

ABREVIATURAS:

- AAA: Anuario Arqueológico de Andalucía.
 AEA: Archivo Español de Arqueología.
 Antig. crist.: Antigüedad y Cristianismo. Revista Universidad de Murcia.
 CAME: Congreso de Arqueología Medieval Española.
 CNA: Congreso Nacional de Arqueología.
 EAE: Excavaciones Arqueológicas de España.
 RA: Revista de Arqueología. España.

BIBLIOGRAFÍA

- AMANTE SÁNCHEZ, M., 1985: Lucernas en T.S. Africana de la Región Murciana. *Antig. Crist.*, núm. 2, p. 153-193, Murcia.
 ESPIN RAEL, J., 1929: Descubrimiento de un miliar romano en el campo de Lorca. *Diario «La Tarde»*, núm. 5495, 29 de abril, Lorca.
 GUTIÉRREZ LLORET, S., 1993: De la *civitas* a la *madina*: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de Al-Andalus. El debate arqueológico, *IV CAME*, tomo 1, p. 13-35, Alicante.
 GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La Cora de Tudmir: de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid.
 GUTIÉRREZ LLORET, S., e.p.: La ciudad en la Antigüedad Tardía en el Sureste y Levante: La reviviscencia urbana en el marco del conflicto greco-gótico. *Complutum y Las Ciudades Hispanas en la Antigüedad Tardía*, Alcalá de Henares.
 HAYES, J. W., 1972: *Late Roman Pottery. A Catalogue of Roman Fine Wares*, Londres.
 KEAY, S. J., 1984: *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*, BAR International Series 196, London.
 LAÍZ REVERTE, M. D.; RUIZ VALDERAS, E., 1988: Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (*Cf. Orce*-D. Gil), *Antig. Crist.*, V, p. 265-301, Murcia.
 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1988: Aproximación al poblamiento tardorromano en el norte del municipio de Lorca, *Antig. Crist.*, V, p. 543-563, Murcia.
 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1990a: Aportaciones a la secuencia histórica de la ciudad de Lorca, *Lorca. Pasado y Presente. Aportaciones a la Historia de la Región de Murcia*, T.I, p. 71-86, Murcia.
 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1990b: El yacimiento tardorromano del Cerro del Calvario (Coy, Lorca), *Antig. Crist.*, VII, p. 598-600, Murcia.
 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1991: Enterramientos tardorromanos en la comarca del Alto Guadalentín (Lorca), *Antig. Crist.*, VIII, p. 453-468, Murcia.
 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1993: Excavación de urgencia en el Cerro de Peña María (Lorca). *Memorias de Arqueología*, núm. 4, p. 290-300, Murcia.
 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: El poblamiento rural romano

13. Toma de Cartagena por Suintila.

14. Arriesgada en el sentido de que en la meseta del Cerro del Castillo no se han efectuado excavaciones arqueológicas, por lo tanto, la información disponible proviene del contexto material localizado en las prospecciones. Respecto a la documentación procedente de las excavaciones de urgencia en la ladera, hay que señalar que pueden dar una visión muy sesgada, debido a que estamos en un yacimiento de larga continuidad donde las sucesivas culturas han ido alterando el depósito previo, por lo que pudieron existir zonas pobladas en los siglos V-VII dC que aún no hayan sido constatadas.

- en el Valle del Guadalentín (Lorca, Murcia), *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania (Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla del 8 al 11 de noviembre de 1993)*, p. 203-225, Murcia.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1997: Excavaciones de urgencia en la calle Carril de Caldereros, Edificio Plaza Real, n.º 1 (Lorca). *Memorias de Arqueología*, núm. 6, p. 313-325, Murcia.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1994: Solar de la calle de Eugenio Úbeda (Lorca), *V Jornadas de Arqueología Regional*, p. 17, Murcia.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1997: Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca: Una necrópolis tardoantigua en la calle Granero, n.º 1 bis (Lorca, Murcia), *VIII Jornadas de Arqueología Regional*, p. 50, Murcia.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1997: Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca: Informe preliminar sobre la intervención arqueológica en el horno romano del solar de la calle Alonso Fajardo, n.º 1 (Lorca, Murcia), *VIII Jornadas de Arqueología Regional*, p. 54, Murcia.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. (e.p.): Evolución del poblamiento desde época ibérica hasta los inicios de la romanización en el casco urbano de Lorca (Murcia). *XXIV CNA*, Cartagena.
- MEDINA RUIZ, F.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: *Carta Arqueológica de Lorca. Diputación Fontanares*. Dirección General de Cultura de Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- MENESANCH DE TOBARUELA, M.; OLMO ENCISO, L., 1993: El poblamiento tardorromano y altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora (Almería), Cerro de Montroy (Villaricos, Cuevas de Almanzora): Campaña de excavación 1991, *AAA'91.1.*, p. 28-35, Cádiz.
- POZO MARTÍNEZ, I., 1990: Excavaciones de urgencia en la necrópolis tardorromana de La Puerta (Moratalla), *Memorias de Arqueología*, núm. 4, Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S., 1986: Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media, *Historia de Cartagena*, vol. V, p. 123-160, Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S.; MÉNDEZ ORTIZ, R., 1985: Cerámicas tardías (ss. IV-VII) de Carthago Nova y su entorno, *Antig. Crist.*, núm. 2, p. 231-281, Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS, M. C., 1996: Contextos cerámicos del los siglos V-VII en Cartagena, *AEA*, núm. 69, p. 135-190, Madrid.
- RUIZ, E.; RAMALLO, S.; LAÍZ, M. D.; BERROCAL, M. C., 1993: Transformaciones urbanísticas de Carthago-Nova (siglos III-XIII). *IV CAME*, vol. II, p. 59-65, Alicante.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M., 1988: Introducción al estudio de las vías romanas del Sureste peninsular, *Actas del Symposium Vías Romanas del Sureste*, p. 9-15, Murcia.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1996: Excavación calle Los Tintes (Lorca), *VII Jornadas de Arqueología Regional*, p. 20, Murcia.
- SÁNCHEZ PRAVIA, J. A., 1993: Aledo, algunas consideraciones sobre su fortificación y hábitat medievales, *Memorias de Arqueología*, núm. 6, p. 471-494, Murcia.
- VALLEJO GIRVÉS, M., 1993: *Bizancio y la España tardoantigua (ss. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá de Henares.

